

TEMA FORMATIVO 3

ABRAHAM, PADRE DE LA FE

«Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de
tu padre, hacia la tierra que te mostraré.»
Gn 12, 1

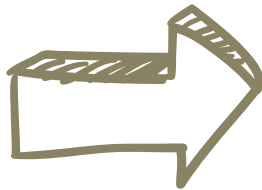
1. INTRODUCCIÓN

"Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición"
Gn 12, 2

Abraham es una figura muy importante para los judíos, los musulmanes y los cristianos, muy significativa también para el pueblo gitano, ya que Abraham fue nómada durante no pocos años de su vida.

En la Biblia vemos que, después de tantas historias de pecado, que explicamos en el tema 2, Dios elige a Abraham para bendecir a todas las familias de la tierra.

¿QUIERES SABER
MÁS?
ESCANÉA EL
CÓDIGO Y SIGUE
APRENDIENDO.



2. UN POCO DE HISTORIA

Abraham vivió en torno al año 1850 antes de Cristo. Era un pastor de ovejas y cabras, un hombre relativamente rico, que, como tantos otros, se movía para encontrar pastos para sus animales.

La historia de Abraham y los patriarcas fue escrita mucho después de que ellos vivieran. Sus peripecias fueron transmitidas de boca a boca. Aunque se pudieron perder o cambiar algunos detalles pequeños, lo importante es que su historia ha llegado a nosotros. Tengamos en cuenta que en esa época se ejercitaba la memoria mucho más que ahora.

Salió de una ciudad llamada Ur, en Caldea, y se desplazó hacia el norte, a una ciudad aramea llamada Haran. Desde allí atraviesa lo que nosotros llamamos Tierra Santa o Tierra Prometida y llega hasta Egipto. En una segunda etapa sube desde Egipto y vuelve a Tierra Santa.



En todo este recorrido, Dios le promete que será padre de un pueblo numeroso. Sin embargo, Abraham y su esposa Sara no pueden tener hijos y en algunos momentos parece que la promesa de Dios no se va a cumplir. Finalmente, Abraham tiene primero un hijo con la esclava de Sara, al que llaman Ismael. Después Sara le da otro hijo, llamado Isaac.

Dios le pide a Abraham que le entregue en sacrificio a quien más ama: a su hijo Isaac, pero finalmente Dios no consiente que mate a su hijo. Las promesas y la bendición de Dios se transmiten de Abraham a su hijo Isaac, de Isaac a su hijo pequeño Jacob (también llamado Israel). Jacob tuvo 1 hija, llamada Dina, y 12 hijos, que darán nombre a las 12 tribus de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José (representado por sus hijos Manasés y Efraín) y Benjamín.

2. MENSAJE RELIGIOSO

Abraham es considerado padre en la fe tanto para los judíos y los cristianos como para los musulmanes. Los musulmanes se consideran descendientes de Ismael, el primer hijo de Abraham. Su historia nos enseña lecciones importantes.

a) Abraham fue elegido por Dios sin importar su pasado o sus méritos. También a nosotros Dios nos ha elegido, sin tener en cuenta lo buenos o malos que hemos sido, y nos ha prometido estar siempre a nuestro lado.

b) Abraham responde a esta llamada con fe y obediencia. Cree en la promesa de Dios, a pesar de que parecía imposible ser padre de muchos hijos cuando su esposa y él eran mayores. Abraham se fía de la palabra de Dios y se pone en camino.

El momento más trágico es cuando Dios le pide que le sacrifique a su hijo. Por fin había nacido el heredero a través del cual se van a realizar las promesas y, sin embargo, Dios le pide que se lo ofrezca en sacrificio. Abraham, con todo el dolor del mundo, obedece, y Dios bendice su confianza y su obediencia. Dios nunca defrauda.

c) Dios cumple su promesa, en su tiempo y a su manera, no cuando nosotros y como nosotros lo esperamos.

d) A lo largo de su vida, Abraham va conociendo a Dios y se convierte en su amigo. También nosotros tenemos la oportunidad de conocerle y ser sus amigos y amigas.



e) La bendición de Abraham no sólo es para él, sino para toda la humanidad. De igual manera, las bendiciones que recibimos de Dios deberían enriquecer a otras personas.

f) La Virgen María se fía y obedece a Dios, como Abraham; Cristo es llamado hijo de Abraham; y los cristianos somos herederos de las promesas de Abraham y estamos llamados a seguir su ejemplo de fe y obediencia a Dios.



3. LA PALABRA NOS ILUMINA

Génesis 22, 1-3, 6-13, 16-17

Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». » Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Abrahán madrugó, [...]. Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. «Juro por mí mismo [...], te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa.

Palabra de Dios.

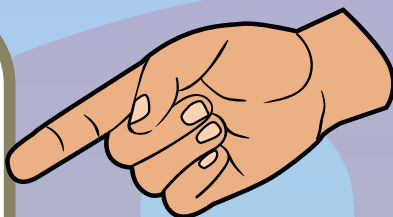
RETO

Busca en casa el capítulo 22 entero y léelo.

¿Qué es lo que más te llama la atención?

¿Cuesta confiar en Dios?
¿Confío en Él?

... DESDE MI SER GITANO/A



**ESCANÉA EL
CÓDIGO y
ESCUCHA EL
TESTIMONIO.**

**¿De lo
escuchado
qué te llama
la atención?**

**¿VIVO COMO
GITANO/A
CONFIADO EN
DIOS?, ¿QUE ME
IMPIDE CONFIAR
PLENAMENTE?**

**¿Qué supone para
el Pueblo Gitano
sentirse parte de
una gran familia?**

**CÓMO
ABRAHAM ¿SOY
UNA BENDICIÓN
PARA LOS
DEMÁS?**

- **¿Cómo explicarías a una persona no creyente que es para ti confiar tu vida en las manos de Dios?**

5. ORAMOS

SERÍA UN BUEN MOMENTO PARA PREPARAR UNA ADORACIÓN
EUCARÍSTICA.

+En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo+
Comenzamos invocando al Espíritu Santo.

Ponemos en nuestro corazón todo aquello por lo que queremos dar gracias a
Dios.

Rezamos todos juntos, un párrafo cada uno, después elegiremos una palabra,
frase que nos interpele:

Dios omnipotente, Creador nuestro que amas a la familia humana y
a todo lo que han hecho tus manos, nosotros, los hijos e hijas de
Abrahán, te damos gracias por su ejemplo de hombre de fe que te
obedeció hasta el fin, dejando su familia, su tribu y su patria para ir
hacia una tierra que no conocía.

También te agradecemos por el ejemplo de valentía y fortaleza, de
generosidad y hospitalidad que nuestro padre en la fe nos ha dado.
Te damos gracias, en particular, por su fe heroica, demostrada por
la disponibilidad para sacrificar a su hijo por obedecer tu mandato.
Sabemos que era una prueba muy difícil, de la que, no obstante,
salió vencedor, porque sin condiciones confió en Ti, que eres
misericordioso y abres siempre nuevas posibilidades para volver a
empezar.

Te pedimos, que nos concedas una fe fuerte, diligente en el bien,
que abra nuestros corazones a Ti y a todos nuestros hermanos y
hermanas; y una esperanza invencible, capaz de percibir en todas
partes la fidelidad de tus promesas.

Haz de cada uno de nosotros un testigo de tu cuidado amoroso hacia
todos, en particular hacia los mayores y los desplazados, las viudas
y los huérfanos, los pobres y los enfermos.

Abre nuestros corazones al perdón y haznos instrumentos de
reconciliación, constructores de una sociedad más justa y fraterna.
Acoge en tu morada de paz y de luz a todos los difuntos y concédenos
la fuerza necesaria para ayudar a cuantos han tenido que dejar sus
casas y sus tierras con vistas a alcanzar seguridad y dignidad, y a
comenzar una vida nueva, serena y próspera.

Amén”.

Fragmento de la oración rezada por SS Francisco en el encuentro interreligioso en la
llanura de Ur, patria de Abraham, en su viaje a Irak, el 6 de marzo de 2021.